

san Zenon, hermanos, mártires, quienes, en tiempo de Juliano apóstata, fueron desgarrados y muertos por una turba de paganos que se precipitaron sobre ellos.

En el mismo lugar, san Nestor, mártir, que bajo el mismo Juliano rindió el espíritu, siendo cruelmente atormentado por los mismos gentiles enfurecidos.

En Frisingen, san Corbiniano, primer obispo de dicha ciudad, que, habiendo sido ordenado por el papa Gregorio II, y enviado para predicar el Evangelio, hizo grandes conversiones en Francia y Alemania, muriendo por último en paz, ilustre por sus virtudes y milagros.

En Martres en la diócesis de Rieux en el Lenguadoc, san Veziario, martirizado por los arrianos.

En el Maine, san Bertevino, venerado como mártir en el lugar de su nombre, cerca de Laval.

Junto á Langres, santa Bellina, virgen, venerada como mártir en Maure, cerca de Troyes.

En Pebrac diócesis de Saint-Flour, san Pedro de Chavanon, fundador y primer preboste de los canónigos reglares de aquella abadía.

En Roma, el tránsito del santo papa Gelasio.

Allí mismo, el tránsito del bienaventurado papa Anastasio, segundo de este nombre.

En Etiopia, santa Panefisa, mártir.

En Castilla, san Gudilanes, arcediano de Toledo, amigo de san Julian de Toledo

La misa es del misterio, y la oracion la que sigue.

Famulis tuis, quæsumus, Domine, cœlestis gratiæ munus impertire; ut quibus beatæ Virginis partus extitit salutis exordium, Nativitatis ejus vo-

Suplicámoste, Señor, concedes á tus siervos el don de tu gracia celestial, para que así como el parto de la bienaventurada Virgen fué el principio

tiva solemnitas pacis tribuat incrementum. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

de su salvacion, así reciban tambien mucho aumento de bendiciones en la fiesta de la Natividad. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 8 del libro de los Proverbios.

Dominus possedit me in initio viarum suarum, antequam quidquam faceret à principio. Ab æterno ordinata sum, et ex antiquis antequam terra fieret. Nondum erant abyssi, et ego jam concepta eram: necdum fontes aquarum eruperant, necdum montes gravi mole constiterant: ante colles ego parturiebar; adhuc terram non fecerat, et flumina, et cardines orbis terræ. Quando præparabat cœlos, aderam: quando certa lege, et gyro vallabat abyssos: quando æthera firmabat sursum, et librabat fontes aquarum: quando circumdabat mari terminum suum, et legem ponebat aquis ne transirent fines suos: quando appendebat fundamenta terræ. Cum eo eram cuncta componens: et delectabar per singulos dies, ludens coram eo omni tempore; ludens in orbe terrarum: et deliciæ meæ esse cum filiis hominum. Nunc ergo, filii, audite me: Beati qui custodiunt vias meas. Audite disciplinam, et estote sapientes, et nolite abjicere eam. Beatus homo qui audit me,

El Señor me tuvo consigo al comenzar sus obras desde el principio antes de hacer cosa ninguna. Desde la eternidad tuve yo el principado, y desde lo antiguo antes de que fuese hecha la tierra. No existian aun los abismos, y ya estaba yo concebida. Ni habian brotado las fuentes de las aguas, ni los montes habian sentado su pesada mole; antes que los collados estaba yo parida: todavía no habia hecho él la tierra, ni los rios, ni los quicios del mundo. Cuando disponia los cielos estaba yo presente: cuando cercaba los abismos con cierta ley en sus confines; cuando formaba allá arriba los aires, y suspendia las fuentes de las aguas: cuando fijaba al mar sus confines, é imponia ley á las aguas para que no traspasasen sus límites: cuando echaba los fundamentos de la tierra estaba yo con él disponiendo todas las cosas; y me deleitaba todos los dias jugando delante de él continuamente, jugando en el universo: y mis delicias (son) el estar con los hijos de los hombres. Ahora,

et qui vigilat ad fores meas quotidie, et observat ad postes ostii mei. Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem à Domino.

pues, ó hijos, oidme: Bienaventurados los que andan mis caminos. Oid mi doctrina, y sed sabios; y no queráis despreciarla. Bienaventurado el hombre que me escucha, y que vela todos los dias á la puerta de mi casa, y aguarda á los umbrales de mi puerta. El que me hallare, hallará la vida, y recibirá del Señor la salud.

NOTA.

« Sacóse esta epístola del libro de los Proverbios de Salomon; el cual es sin disputa la mejor y la mas importante de todas sus obras. Es un rico tesoro de verdades muy provechosas, dice san Jerónimo. Lo que dice en este libro se entiende propiamente de la Sabiduría eterna, Verbo del Padre, y segunda persona de la santísima Trinidad; pero la Iglesia lo aplica tambien en cierto sentido místico á la santísima Virgen, predestinada desde toda la eternidad para ser madre de Dios, y objeto de su divina complacencia. »

REFLEXIONES.

El que me hallare, hallará la vida, y beberá la salvacion en la bondad del Señor: á lo que añade inmediatamente el Espíritu Santo: Pero el que pecare contra mí, dañará su alma. Todos los que me aborrecen, aman la muerte. Esta es la mayor prueba de lo que dijeron constantemente unánimes todos los santos padres, que la mas visible señal de predestinacion es la devocion á la santísima Virgen: como al contrario, la falta de ella lo que mas nos debe hacer dudar de nuestra salvacion. Aquel que sirviere dignamente á María, dice san Buenaventura, será

justificado y se salvará; pero el que no hiciere caso de servirla, morirá infelizmente en sus pecados. *Qui dignè coluerit Mariam, justificabitur; et qui neglexerit eam, morietur in peccatis suis.* Por eso dijo el sabio idiota, que el que encontró á María, encontró en ella todos los bienes; porque esta Señora ama á los que la aman; y lo que mas es, ella misma sirve mucho á sus fieles siervos. *Inventa Maria, invenietur omne bonum: ipsa namque diligit diligentes se; imò sibi servantibus servit.* No por cierto, no hace María que encontremos nuestra salvacion en sus propios merecimientos; pero siendo la distribuidora, dicen los padres, de las gracias del Salvador, saca del tesoro de las misericordias del Redentor aquellas abundantes gracias que derrama, por decirlo así, en el corazon de los que la aman. Aparta de la cabeza de sus queridos hijos aquellos envenenados golpes que sin cesar descarga sobre ellos el enemigo de la salvacion: conjura las tempestades que amenazan á sus siervos: dispone que se libren de los lazos y de los peligros; y con estos importantes servicios, de que somos deudores á la poderosa ternura de esta amable Madre, recompensa ventajosamente el zelo que tenemos en servirla. La verdadera devocion á la santísima Virgen es el carácter de todos los elegidos de Dios. No hubo santo que no la honrase, y no la amase como á su querida madre: ninguno que no le profesase aquel ardiente, aquel tierno y amoroso zelo que todo hijo bien nacido profesa á sus amados padres. Por el contrario, ningun enemigo ha tenido el Hijo que no lo fuese tambien de la Madre: de una misma raiz nace esta maligna hiel, esta impia amargura, y siempre tuvo tambien uno y otro objeto. Si se aborrece á María, no es imaginable mayor extravagancia que el creer se puede estar en gracia de su Hijo. De aquí nace aquel monstruoso desencadenamiento de

todos los herejes contra la devocion á la santísima Virgen. En el tribunal del error todo devoto de Maria se declara por hombre de poco entendimiento : oraciones, rosarios, novenas, piadosas devociones, todo se trata de supersticion en el espíritu, en el dictámen y en el corazon de cuantos son rebeldes á la Iglesia. Regocijaos, Virgen Maria, porque sola vos confundisteis, degollásteis, extinguiesteis todas las herejias : *Gaude, Maria virgo, cunctas hæreses sola interemisti.* Aquella antigua serpiente hará, pero ; qué inutilmente! todos sus esfuerzos para morderos, y los inficionados de su veneno nunca cesarán de gritar contra vuestro culto, y desacreditar vuestra devocion; pero ; qué en vano!

El evangelio es del cap. 1 de san Mateo.

Liber generationis Jesu Christi filii David, filii Abraham. Abraham genuit Isaac. Isaac autem genuit Jacob. Jacob autem genuit Judam : et fratres ejus. Judas autem genuit Phares, et Zaram de Thamar. Phares autem genuit Esron. Esron autem genuit Aram. Aram autem genuit Aminadab. Aminadab autem genuit Naasson. Naasson autem genuit Salmon. Salmon autem genuit Booz de Rahab. Booz autem genuit Obed ex Ruth. Obed autem genuit Jesse. Jesse autem genuit David regem. David autem rex genuit Salomonem ex ea, quæ fuit Uriæ. Salomon autem genuit Roboam. Roboam autem genuit Abiam. Abias autem ge-

Libro de la generacion de Jesucristo hijo de David, hijo de Abraham. Abraham engendró á Isaac. Isaac engendró á Jacob. Jacob engendró á Judas y sus hermanos. Judas engendró de Tamar á Fares y Zara. Fares engendró á Esron. Esron engendró á Aran. Aran engendró á Aminadab. Aminadab engendró á Naason. Naason engendró á Salmon. Salmon engendró de Rahab á Booz. Booz engendró de Ruth á Obed. Obed engendró á Jesé. Jesé engendró á David rey. David rey engendró á Salomon de aquella que habia sido (mujer) de Urias. Salomon engendró á Roboam. Roboam engendró á Abías. Abías engendro á Asa. Asa engendró á Josafat. Josafat

nuit Asa. Asa autem genuit Josaphat. Josaphat autem genuit Joram. Joram autem genuit Oziam. Ozias autem genuit Joatham. Joatham autem genuit Achaz. Achaz autem genuit Ezechiam. Ezechias autem genuit Manassen. Manasses autem genuit Amon. Amon autem genuit Josiam. Josias autem genuit Jechoniam, et fratres ejus in transmigratione Babylonis. Jechonias genuit Salathiel. Salathiel autem genuit Zorobabel. Zorobabel autem genuit Abiud. Abiud autem genuit Eliacim. Eliacim autem genuit Azor. Azor autem genuit Sadow. Sadow autem genuit Achim. Achim autem genuit Eliud. Eliud autem genuit Eleazar. Eleazar autem genuit Mathan. Mathan autem genuit Jacob. Jacob autem genuit Joseph virum Mariæ, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.

engendró á Joran. Joran engendró á Ozías. Ozías engendró á Joatan. Joatan engendró á Acaz. Acaz engendró á Ezequías. Ezequías engendró á Manasés. Manasés engendró á Amon. Amon engendró á Josías. Josías engendró á Jeconias y á sus hermanos en la transmigracion de Babilonia. Y despues de la transmigracion de Babilonia, Jeconias engendró á Salatiel. Salatiel engendró á Zorobabel. Zorobabel engendró á Abiud. Abiud engendró á Eliazin. Eliazin engendró á Azor. Azor engendró á Sadoc. Sadoc engendró á Aquin. Aquin engendró á Eliud. Eliud engendró á Eleazar. Eleazar engendró á Matan. Matan engendró á Jacob. Jacob engendró á José, esposo de Maria, de la cual nació Jesus, que se llama Cristo.

MEDITACION.

SOBRE LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

PUNTO PRIMERO.

Considera que basta saber que nace para ser madre de Dios esta bienaventurada niña que acaba de nacer, y cuyo nacimiento celebra hoy con tanta solemnidad la santa Iglesia. No son menester mas razones para comprender el justo motivo de esta fiesta, y para entrar en el espíritu de la Iglesia, solemnizando con

toda la devocion, con todo el gozo, y con toda la celebridad posible esta santa natividad. Nace la santísima Virgen; y lo que distingue este nacimiento, lo que hace bienaventurada á la recién nacida, lo que desde el mismo instante en que vió la luz la constituye digna de nuestros respetos, y de nuestro comun alborozo, no es la gloria de sus antepasados, ni la nobleza de su origen. Estimen en buen hora estas ventajosas circunstancias aquellos que están preocupados de las ideas del mundo. Descendeis sin duda, ó Virgen santa, de los patriarcas y de reyes; pero lo que delante de Dios ensalza vuestro mérito, lo que excita nuestra alegría, nuestra veneracion, nuestra confianza y nuestro amor, no es, ni el esplendor de sus dignidades, ni su grandeza, ni su poder, ni sus memorables hazañas: aquella sola santidad que hizo dichosa vuestra concepcion, hace tambien feliz vuestro nacimiento. Ni tampoco puede nacer de otro principio nuestra dicha. Hácense grandes regocijos en el nacimiento de los grandes; pero á pesar de los aplausos que les tributan los hombres, á pesar de los honores que les rinden desde la misma cuna, como fueron concebidos en pecado, nacen en pecado, hijos de ira, dignos del odio de Dios, y expuestos á los mas rigurosos castigos de su justicia. Aunque les tributen los mayores honores y respetos, son incapaces de hacer por sí mismos en mucho tiempo la mas minima gracia á sus cortesanos. Pero la santísima Virgen ya cuando nace es objeto de las divinas complacencias, hija muy amada del Altísimo, colmada de sus mas abundantes bendiciones, y enriquecida con todos los dones de su espíritu. Es tan grande su poder con Dios desde el mismo instante de su nacimiento, que ella sola nos puede hacer cuando nace mucho mas bien que todos los santos juntos en el curso de su vida, ni desde su bienaventurada morada

en la gloria. ¿Qué gracias no nos puede merecer aun en la misma cuna? ¿Y con qué bondad, con qué complacencia no recibe en ella nuestros reverentes cultos? Y si el nacimiento de Maria es motivo tan grande de alegría para nosotros, ¿porqué no lo será tambien para ella nuestra devocion, nuestra confianza y nuestro amor á esta soberana Señora? Los honores que se rinden á Maria en su nacimiento cautivan su corazon; y nuestra devocion en este dia no puede menos de agradar extremadamente á aquel divino Hijo que tiene tanto empeño en la honra de su santísima Madre. Mucho mas gratos, mucho mas aceptos le son á un príncipe los honores que se le tributan cuando se ve en un estado oscuro y abatido, que los que se le rinden en la majestad del trono, y rodeado de toda la magnificencia de su corte. ¿Pues con qué ojos, con qué gusto mirará y recibirá Maria la devocion de sus queridos siervos al misterio de su nacimiento, cuando, á pesar de aquel estado flaco, y al parecer abatido, es honrada con ansiosa reverencia, respetada por Señora soberana de todo el universo, y reconocida por poderosa medianera entre Dios y los hombres! Esta sola devocion basta para obligarla á derramar sus mas señalados favores en el corazon de sus devotos tan zelosos por su gloria.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que el nacimiento de la santísima Virgen es uno de los puntos para la meditacion de mayor consuelo que se nos pueden proponer; manantial inagotable de reflexiones á cual mas saludables y provechosas. Ninguna cosa excita mas nuestra confianza, nuestra ternura, nuestra devocion, nuestro respeto á la Madre de Dios, que las prerogativas de su glorioso nacimiento. Si consideramos á Maria en sí misma desde la propia cuna, su eleccion, sus gracias,

sus virtudes, su santidad, sus méritos, su gloria y sus privilegios, todo es objeto de admiración á los mismos ángeles, todo les arrebató su veneración y su amor. ¿Pues qué efecto no deben producir estas consideraciones en el entendimiento y en el corazón de los hombres? Si la consideramos por las correlaciones que tiene con nosotros, ella es nuestra reina, nuestra abogada, nuestra corredentora, nuestra buena madre y nuestra esperanza, como canta la Iglesia: ella es nuestra fiadora con Dios, como se explica san Agustín: nuestra medianera con el soberano Mediador, como la apellida san Bernardo: el remedio de todos nuestros males, como lo publica san Buenaventura: nuestra paz, nuestra alegría y nuestro consuelo, en la lengua y en la pluma de san Efrén: ella, en fin, es nuestra gloria, nuestra corona y nuestra vida, como la misma Iglesia la llama. Pero todavía no es madre de Dios: no importa; eso ya en los decretos eternos, en la idea divina, á la cual todas las cosas están presentes en toda la eternidad. Fué concebida sin mancha, y nació toda santa y toda pura para ser madre de Dios. Aunque el príncipe que nace todavía no sea rey, basta que lo haya de ser algún día, ó que nazca para serlo, para que todos los pueblos le honren y le acaten desde luego. ¿Pues cuáles deben ser nuestros respetos á la todopoderosa, á la todo amable Madre de Dios, que, por decirlo así, nos es todas las cosas, y á quien parece tenemos en lugar de todas ellas! Entre todos los días que componen la vida de los grandes, solo el de su nacimiento es el que todos los años se celebra con regocijos, con besamanos, con fiestas y con regalos: ni á la verdad hay otro día que lo merezca más. Esta antiquísima costumbre acredita el amor y el respeto que se profesa á un príncipe á quien se le honra desde su mismo nacimiento. Mucho más justo es nuestro gozo,

nuestra veneración y nuestro culto en el nacimiento de María, mucho más bien fundados nuestros homenajes. Nace María al mundo colmada de merecimientos: sabemos que ha de colmar al mismo mundo de bendiciones y de dichas. Nace para ser madre de Dios, y por consiguiente para serlo de los hombres, su soberana señora, nuestra esperanza, nuestro asilo, nuestro refugio y nuestro consuelo. ¿Pues podrá un cristiano dejar de apresurarse á tributar su veneración, sus rendimientos y su culto á esta soberana princesa desde el mismo instante que comienza á ver la luz? ¿Hemos de esperar para eso á verla casi espirar de dolor al pié de la cruz, ó á que entre triunfante en la gloria? No dejaron de tributarle vasallaje todas las inteligencias celestiales desde el mismo punto que se dejó ver en la tierra, reconociéndola por reina de todos los espíritus bienaventurados; ¿pues cuáles deberán ser nuestras ansias, nuestros regocijos, nuestros votos y nuestra ternura con esta dulcísima emperatriz en el día de su alegre nacimiento? Y si los grandes celebran cada año el día de su nacimiento como el de su mayor fiesta; si no saben negar gracia alguna que se les pida en semejante día; si ese es el de sus gracias y de sus liberalidades, ¿podremos pensar que sea María menos franca, menos liberal en el dichoso día de su feliz nacimiento?

No, Virgen santísima, no lo pensamos así: sería un pensamiento indigno de vuestra augusta dignidad, de ese corazón tan benéfico, dudar del grande amor que nos teneis, particularmente en este solemnisimo día. Resuelto estoy, con la gracia de mi Dios, á no hacerme indigno de vuestros favores en un día tan precioso.

JACULATORIAS.

Nativitas tua, Dei genitrix virgo, gaudium annuntiavit universo mundo. Ecclesia.

Tu nacimiento, ó Virgen madre de Dios, colmó de alegría á todo el universo.

Cum jucunditate Nativitatem beatæ Mariæ celebremus. Ecclesia.

Celebremos con el mayor regocijo el nacimiento de la santísima Virgen María.

PROPOSITOS.

1. Fácil cosa es comprender cuánto nos importa conseguir la proteccion de la santísima Virgen. Es cierto que ninguna gracia podemos lograr no siendo por su favor; y que, mediante su favor, no hay gracia que no podamos lograr. Aunque no hubiera sido escogida para ser madre del Todopoderoso; aunque su Hijo no hubiera puesto en sus manos todos sus tesoros; es visible que por los solos méritos de su vida seria su intercesion en cierta manera todopoderosa, y que una sola palabra de su boca podría mucho mas con Dios que si todos los santos juntos del cielo se unieran para pedirle algun favor; ¿pues cuánta será su autoridad, siendo madre de Dios, y como la tesorera general de todas sus gracias! Y con efecto, siendo tan buena, como lo es, para con todos los del mundo; estando incesantemente cerca de su querido Hijo, pidiéndole gracia y perdon para los mas insignes pecadores, ¿cómo pudiera olvidar á los que particularmente la honran? Basta muchas veces una breve oracion, un voto, una ofrenda, una novena, una devota romeria para conseguir milagros por su intercesion; ¿pues qué no hará por un amor tierno y constante, por obsequios continuos y arre-

glados, por una devocion afectuosa y sólida? Coloca en ella toda tu confianza despues de Jesucristo, y no se te pase hora del dia sin recurrir á esta Señora.

2. Honra particularmente el dia de su nacimiento; y profesa toda la vida especial devocion á la Virgen cuando niña, pero singularmente en aquel primer instante en que vino á la luz del mundo. Es muy agradable á la santísima Virgen esta devocion. Tuviéronla muchos grandes santos, y por ella merecieron muy especiales favores. Imita tan bello ejemplo. Reza todos los sábados alguna oracion, aunque no sea mas que una *Ave Maria*, en reverencia de todos los misterios de la santísima Virgen, sobre todo el de su inmaculada concepcion, de su natividad y de su asuncion á los cielos.

DIA NUEVE.

LA FIESTA DEL SANTO NOMBRE DE MARÍA.

Siempre fué el mayor recurso de los fieles en sus mayores necesidades la poderosa proteccion de la santísima Virgen: ni se frustró jamás su confianza en esta Madre de misericordia cuando clamaron á ella en las mas apretadas tribulaciones y calamidades. Constantemente experimentó siempre la Iglesia su auxilio y su asistencia, sobre todo contra los mas formidables esfuerzos de los enemigos del nombre cristiano; y la institucion de esta fiesta será eterno monumento de su proteccion todopoderosa.

Orgullosos los turcos con los felices sucesos de sus armas contra los imperiales en la campaña de 1683, concibieron y formaron el soberbio intento de dilatar sus conquistas hasta mas allá de las márgenes